

El lienzo viviente de los procesos sociales. Unos registros de los comportamientos dinámicos de la sociedad

The Living Canvas of Social Processes. A Record of the Dynamic Behaviors of the Society

Ómar Arango Otálvaro

Resumen

El cambio disuelve en el aire todo lo que existe, no se guía por una línea típica en la notable transformación histórica de la sociedad en el arco del tiempo. Pueden citarse casos históricos que la sociedad ha seguido. Tal es el caso del ciclo evolutivo que tendría su punto de partida en el nacimiento clínico, hasta caer en el crematorio de la historia, o el caso de la teoría cíclica del eterno retorno. En este orden de significaciones, el cambio es un soplo de nueva vida para la sociedad cuando la situación histórica se ha deteriorado. Es una oportunidad para propiciar su reacomodo, poniendo un pie delante de otro como paso adelante. La ciencia del cambio ha documentado soplos de transformación en la historia de la sociedad. Tal es el caso del registro de la acción de los agentes de cambio social del siglo XVIII, quienes proclamaron los derechos individuales, la libertad y la igualdad como nuevos valores del movimiento iluminista en su visión de cambio del sistema social. De igual modo, se ha registrado el descontento de los colectivos conservadores, quienes se vieron despojados de su posición por los nuevos valores que consideraban espurios y poco sólidos para la sociedad de *l'ancien ordre*, actitud que implicó la más completa oposición a lo que querrían ver en la sociedad.

Abstract

Change dissolves in the air all that exists, it is not guided by a typical line in the remarkable historical transformation of society in the arc of time. Historical cases can be cited that society has followed. Such is the case of the evolutionary

Omar Arango Otálvaro

Magíster en Educación,

Universidad Pontificia

Bolivariana (UPB), Grupo

de Investigación Epimeleia.

Correo electrónico:

omar.arango@upb.edu.co

[https://orcid.org/0000-](https://orcid.org/0000-0003-2639-9518)

[0003-2639-9518](https://orcid.org/0000-0003-2639-9518)

Palabras clave

Cambio, Ciencia del cambio, Agentes de cambio, Sistema social.

Keywords

Change, Science of change, Change agents, Social system.

cycle that would have its starting point in the clinical birth, until falling into the crematorium of history, or the case of the cyclical theory of eternal return. In this order of meanings, change is a breath of new life for society, when the situation in history has become bad enough and to propitiate its readjustment by putting one foot in front of the other as a step forward. The science of change has documented puffs of change in the history of society. Such is the case of the record of the action of the agents of social change of the nineteenth century with the proclamation of individual rights, freedom and equality, as new values of the enlightenment movement in its vision of change of the social system. Similarly, it has recorded the displeasure of conservative groups, when they were thrown out of bed, by the new values which they considered spurious and unsound for the society of *l'ancien ordre*, an attitude that implied the most complete opposition to what they would like to see in society.

Vivimos en una sociedad bastante compleja –ciega en lo moral, insegura en lo geopolítico, contradictoria en sus normas, inequitativa en lo económico y vulnerable en lo sanitario–, en la que el cambio surge como una verdadera luz para abordar el conflicto social, la acumulación de tensiones, la hipersensibilidad a factores externos y las contradicciones entre los agentes históricos, facilitando así su reencuadre. En línea con estas ideas, el cambio se erige como una perspectiva en tanto proporciona una esperanza a los procesos de la historia de las sociedades con una poderosa visión transformadora.

Destaca Arango (2009) que el siglo xx produjo grandes y acelerados cambios, entre ellos la carrera espacial y su culminación en la conquista del espacio –liderada por los EE. UU. y la Unión Soviética–; la energía nuclear; las telecomunicaciones; la revolución informática y la sociedad de la información; la globalización; el fin de las ideologías y el auge de la ecología. Estos hechos históricos han sido el resultado de la habilidad de la ciencia del cambio para trazar una meta disruptiva en aras de un nuevo orden, como en su momento histórico lo formularon “los filósofos de la sospecha” Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud en el siglo xix.

El siglo xxi es el resultado isomórfico del mismo proceso histórico que circula por todas las épocas, reconocible por un espíritu muy cercano a la nueva manera de hacer las cosas y la misma temática central del cambio como prolongación o fuerza proyectada en el arco del tiempo. Se caracteriza este siglo por la revolución digital y el apagón analógico, por la inteligencia artificial y el aprendizaje de la máquina. Este avance tuvo su origen en la década de los 70 del siglo xx, con la revolución de los elementos inteligentes, los ordenadores personales y la tecnología de la información.

Sin embargo, desde el asfalto del Foro Económico Mundial se plantea que las transformaciones actuales se construyen sobre la infraestructura de la revolución digital y no son una simple prolongación de la Tercera Revolución Industrial, sino la llegada de una distinta. No obstante, huelga decir que la Tercera Revolución Industrial sustituyó la transmisión analógica de la información por los medios digitales, impulsando así el fenómeno de la transformación digital, acelerada en los dos primeros decenios del siglo XXI con un efecto combinatorio de tecnologías.

La forma de explicar los procesos sociales, el nuevo estilo de vida de las personas, la organización global del trabajo y los cambios profundos en la economía mediante la aplicación de internet en la industria, a partir de “circuitos de retroalimentación” o mediante el paradigma del cambio social, dilucidan lo que es el saber de los hombres: líderes científicos, emprendedores, creativos, académicos, intelectuales, personas educadas, empresarios, jefes de gobierno y pioneros de paradigmas. Estas personas son quienes transforman el mundo, abriendo mayores posibilidades de nuevos cambios en una línea de mayor atracción.

Por lo tanto, se puede afirmar que la sociedad del siglo XXI es diferente, ya sea en el ámbito de la informática o las telecomunicaciones, en la geopolítica o la economía, en la cultura o la ecología, teniendo en cuenta todo esto, todo aquello y todo lo demás. Es, en efecto, un gran estallido de nuevas tecnologías en un cielo sereno, similar, guardando las proporciones, al cambio del forrajeo a la agricultura, al surgimiento de la producción mecánica, o al estallido que trajo consigo la llegada de la electricidad, así como al que se dio en términos del tiempo histórico con la era de la revolución digital.

Los hombres, del mismo modo, exigen tener presente el hecho de sentirse inconformes respecto a la sociedad en la que viven, la cual los condiciona monárquicamente. Por ende, lleven a cabo modificaciones en la organización económica, las representaciones sociales de la conciencia colectiva y en el aparato simbólico. Es instintivo en los hombres arrojarle los muebles a los principios de conservación de los procesos sociales, a la mentalidad mitificada de las sociedades, al ensimismamiento etnocentrista, *hic et nunc*, en cualquier instante del tiempo subsiguiente.

El cambio no es un *deus ex machina*. Los hombres, a través de diversos hechos históricos, toman consciencia de sus particularidades y reconocen lo erróneo e inconveniente de lo que predomina en la sociedad: la injusticia, el daño, la corrupción, hechos cuya hegemonía impide instaurar un sistema más abierto y evolutivo que permita la formación de nuevas estructuras

más perfeccionadas en la línea de “una profecía de la gloria”, en una clase de proceso que legitima la mirada de que lo mejor está por venir, según sus conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad.

Predicando con el ejemplo. La Revolución francesa, en ese lejano período histórico, iluminó la conciencia de la humanidad al señalar que la Iglesia debía dejar su lugar a los ciudadanos. Este cambio social hizo visible la existencia de la sociedad a los hombres. Este cambio drástico también despertó en las personas la conciencia de la transitoriedad de toda visión que no subsiste más allá de su necesidad histórica. Más que ser un episodio histórico de entusiasmo, mostró resultados para las mentes adormecidas que luchaban contra el mal del siglo y su línea de mayor resistencia.

Más todavía. En la perspectiva amplia del capitalismo y la racionalidad, en otros períodos históricos, la visión religiosa y mágica del mundo que entonces predominaba e inspiraba las conductas constituía un obstáculo a los objetivos económicos de índole capitalista o a la racionalidad en la organización y en las acciones económicas. (Rocher, 1979, p. 461)

De allí la alteración dramática a la forma básica de hacer las cosas consideradas correctas y apropiadas, para dar origen a “el espíritu del capitalismo”, a un nuevo sistema de máximas económicas, coherentes con su eficacia y rendimiento.

Sin embargo, el capitalismo no es la estación de llegada en el desarrollo de la sociedad a lo largo de la historia, igualmente no es la culminación de grandes cambios de sistema, como lo han pretendido algunos hombres que ven en el sistema capitalista una dimensión natural y eterna. Este es un ideal, pero inalcanzable, porque el fundamento en el que se apoya el capitalismo no es la verdadera naturaleza de la sociedad y porque la contingencia del error de los hombres se desvía de la intelección de esta naturaleza, dado que hay una causa última que escapa al conocimiento humano.

Las acciones económicas de la racionalidad capitalista y de todo orden no son el fin de la historia; es más, las acciones económicas preindustriales y de todo orden no han sido el fin de la historia. La sociedad puede ser socialista, islámica o de otro orden, pero no puede ser una totalidad cerrada sobre sí misma, atravesada por leyes naturales, menos aún ser el reino de la armonía natural, ni asimilable a la naturaleza o a la ley de los fluidos. A la sociedad la caracteriza la ley de la continuidad del movimiento, a la que por esencia se aferra directamente, sin que sea otro su ideal en el que se enmarque.

Los esplendores y la cara desagradable sobre el cambio

Esta abreviada ilustración fáctica de cambios tiene cierto grado de opacidad en todas las mareas periódicas de cambio que desata la historia. Así, por ejemplo, en la Cuarta Revolución Industrial, de aparición reciente, algunas estadísticas sitúan el hecho en “la profecía del infortunio”. A pesar de producir una reorganización estructural y un equilibrio superior, se han vilipendiado el desarrollo humano, la paz, la equidad, el bienestar social y el medio ambiente, lo cual quiere decir que todo cambio en la sociedad se hace sospechoso, a pesar de las buenas intenciones por mejorarla.

Con ese mismo hilo, algunos datos de Oxfam, publicados en 2023, indican que el 1% más rico acumula casi el doble de riqueza que el resto de la población mundial en los últimos dos años. Cada año, 231.000 personas podrían perder la vida en países pobres a causa de la crisis climática de cara a 2030. El hambre mata, como mínimo, a 2,1 millones de personas al año. De otro lado, se hace uso de los recursos del planeta, difundiendo patrones de consumo que rompen con el desarrollo humano sostenible. Por lo demás, apesta la guerra, la más alta inmoralidad que se ha enseñoreado de la sociedad de nuestros días.

Es más, los cambios tecnológicos de las tecnologías, como la inteligencia artificial (AI, por sus siglas en inglés), han impulsado la crítica a estas innovaciones. Una de ellas es el impacto ambiental y climático que produce según los especialistas. Así, por ejemplo, el mero entrenamiento de un solo modelo de la AI produce 300.000 kg de emisiones de CO₂. Más aún, la Universidad de Massachusetts, en un estudio de 2019, indicó que el desarrollo de modelos de AI de procesamiento del lenguaje natural conlleva un consumo de energía que equivale a la emisión de 280 toneladas de CO₂.

No es el único riesgo. Los accidentes, los malos usos de datos personales, la carrera armamentista y el desarrollo de robots asesinos se localizan en su amplio campo de visión. En relación con los robots soldados del complejo industrial armamentista de Corea del Sur, Oppenheimer (2019) les preguntó a varios ingenieros y fabricantes de robots en el país: “¿no hay peligro de que estos robots soldados sean hackeados o se equivoquen y maten inocentes?” (p. 44). La mayoría le han contestado que ese riesgo también es admisible cuando los humanos operan máquinas.

La crítica continua

Este poner en duda a la innovación tecnológica no es nuevo. En el decenio de los 60 la pragmática ética de la contracultura sentó en el banquillo al científico y el diseño y ejecución de sus proyectos. Los jóvenes del decenio dorado de los 60 fueron los actores históricos que confrontaron los progresos de la ciencia. A propósito de la tecnología, propusieron una “abstinencia tecnológica”, para que se evitaran hechos futuros como los ocurridos en Hiroshima y Nagasaki en 1945, que, a todas luces, son un obstáculo para el desarrollo de los objetivos éticos de la conciencia moral.

En ese mismo decenio surge el Club de Roma, preocupado por la evolución de los componentes de la economía mundial, el desgaste de los recursos, el crecimiento demográfico y la condición humana. Poco antes de la primera crisis del petróleo en 1972, el club presentó un informe llamado la “Dinámica de Sistemas” por el plan de estudio que implementó. “Con este método se analizaba la evolución de los componentes de la economía mundial a largo plazo: la población, los alimentos, la industria, los recursos naturales y la contaminación” (Rodríguez, 1997, p. 20).

Este informe propuso un escenario de futuro como freno al crecimiento demográfico e industrial, hasta que se estabilizase en el 0%. Recibió múltiples críticas que llevaron a la autocritica, preguntándose decenios después: ¿tuvimos razón hace treinta años? Cincuenta años más tarde el informe ha tenido cambios debido al surgimiento de nuevas tecnologías. En este se pueden leer reflexiones sobre las actuales tasas de consumo de los recursos naturales y un enfoque de la sociedad orientado más hacia objetivos de equilibrio que de crecimiento, con el fin de lograr un planeta saludable en la perspectiva del análisis global del cambio.

En este siglo, Elon Musk y algunos líderes empresariales como Steve Wozniak, ante la falta de transparencia en el desarrollo de la AI más avanzada y el potencial de destrucción de la civilización, el fin de la raza humana y un riesgo del 0%, proponen una moratoria o regulación de la tecnología. Esta propuesta implicaría que los cambios tecnológicos que se vienen realizando en el desarrollo de la inteligencia más avanzada, como, por ejemplo, el ChatGPT (transformadores generativos preentrenados), que puede generar contenido falso o engañoso, los regulen las agencias gubernamentales durante un período de tiempo.

Ciertamente, el pasado mes de septiembre de 2023, Valentina Torres Sánchez, periodista de France 24, entrevistó a Eric Sadin, filósofo y especialista del mundo digital. En el encuentro hablaron sobre el impacto de la inteligencia artificial generativa [de aquí en más GAI].¹ El filósofo y especialista expresó

¹ Véase entrevista completa en: <https://www.youtube.com/watch?v=9TawIIIR3D70>.

que en la actualidad enfrentamos una inteligencia artificial que es cada vez más autónoma, en especial la GAI, como ChatGPT, a la que podemos pedirle que escriba un texto o una argumentación. Los resultados parecen que hubieran sido escritos por un humano, pero hay un alto riesgo de que sean falsos.

No se sabe quién escribe, porque esto que produce la GAI, y en particular ChatGPT, es un seudolenguaje o una apariencia de lenguaje, basado solamente en la esquematización lógica, a diferencia del lenguaje humano, que se basa en un corpus, unas reglas, una memoria y una cultura ligadas a la historia. Sin embargo, este seudolenguaje o lengua muerta corre el riesgo de expandirse, de organizar el lenguaje de las relaciones interpersonales y responder solo a instrucciones. Así que la AI cada vez decide más por nosotros, está destinada a despojarnos del uso de nuestras facultades más fundamentales.

Deberíamos prohibir estos sistemas de la GAI, porque corremos el riesgo de enfrentar consecuencias extremadamente peligrosas para la civilización, y es probable que en dos, tres o cuatro años ocurra una “vegetalización” de la humanidad. En realidad, tienen que revisarse la moral, la mayor de las morales, los principios fundamentales que nos mueven, o sea, el ejercicio de nuestras facultades humanas, el ejercicio del respeto a la dignidad humana y a la integralidad. Actuamos como si estuviéramos de acuerdo con la GAI que produce el lenguaje, que va a llevarnos a la “vegetalización” de la sociedad.

La ciencia del cambio

La existencia de la ciencia del cambio elucida cómo se comprende el mundo en función de un fin preciso. Muy segura de sí misma, es capaz de identificar, a partir de sus suposiciones, la posibilidad de nuevas destilaciones. Todas sus negaciones de lo que no puede ser de otro modo, según la estabilidad eterna, son un avance de demolición de “la Ciudad de Dios” en el alma humana, por decirlo así, no como lo último que le queda, sino solo para reconstruir su modelo de “Ciudad Justa” dado por la razón con una notable transformación, revirtiendo su expansión, casi de la noche a la mañana, en la perspectiva del tiempo histórico.

Pensar que un modelo contrario al cambio ayudaría a predecir una nueva demolición y una reconstrucción de la ciudad es algo arriesgado; aunque no se puede aseverar que nunca se daría una arquitectura nueva, asumirlo con certeza es una solemne tontería. Muy al contrario, si se tiene un control de forma precisa sobre las condiciones iniciales de la “Ciudad de Dios”, la

previsión de la “Ciudad Justa” es posible, no un accidente de la evolución. Este modelo no se ajusta, sin exceder ni adolecer, a las sociedades que han optado por ciertos modelos teóricos en los que falta su evolución y su historia en el tiempo.

Dicho lo cual, existen trabajos atravesados por un excesivo “formalismo” y la promoción de un “neoescolasticismo”, como el modelo estructural-funcional de la organización de los elementos del sistema o la “resignación” positivista con la formulación del principio de leyes invariables, o el postulado de “la unidad funcional” de la subsistencia de las cosas del estructuralismo primario, que ha detenido el reloj de la historia, lo que hace complejo todo pensamiento de historicidad. No se prevé en ellos la necesidad de cambios importantes, de tener que diseñar nuevas ciudades conectadas a satélites.

La mayor parte del tiempo no predecimos cosas con nuestros modelos. Pero los modelos nos dan la ventaja adicional de poder crear un conjunto de expectativas válido sobre lo que tal vez ocurrirá en el mundo, basándonos en nuestro conjunto de suposiciones compartido. (Barker, 1995, pp. 34-35)

Lo que le confiere un perfil nuevo al modelo del cambio es, por tanto, que las cosas pueden ser de otro modo. Esta noción incluye la particularidad de deconstruir, demoler y subvertir lo existente para, a partir de otro umbral histórico, construir el escenario de una nueva infraestructura en el espacio. La ley de la continuidad del mundo social

Son múltiples los cambios de la sociedad en los centenares de años en el marco del movimiento histórico. Drucker califica esta notable transformación como una “divisoria”. Alude al hecho de que “en el término de pocos decenios la sociedad se reacomoda” (Drucker, 1993, p. 1) para evitar su desbordamiento, ajustada a una especie de ley de la continuidad del mundo social. Si se observan los hechos, se evidencia que se mueven y cambian, no permanecen como son, tienen cierto tipo de inestabilidad, de allí que se derrumben sus principios físicos de conservación.

¿Cómo llamar a este estado de cosas? ¿Qué nombre darle a esta verdad de simple buen sentido? ¿A esta divisoria? Es la verdad de la “obsolescencia programada”. Es decir, es una transformación de los hechos en el sentido de que están implicados en una notable transformación en su sustancia, en su estructura, en su orientación. Así ocurrió cuando se liquidó el régimen colonial en su temporalidad, dando paso a sociedades nacionales con una estructura de diferente tipo, en una línea de mayor atracción y con la tendencia a moverse siempre.

No habrá porvenir sin “la obsolescencia programada” de esta matrona de la historia. Cada hecho histórico es una construcción que superar, es decir, no se repetirá en la vida de la sociedad. “La obsolescencia programada” es una figura central en el ciclo evolutivo de la sociedad en sus distintas formas de asedio, una exigencia siempre presente en las mareas periódicas que desata la historia. Un ejemplo que ilustra este razonamiento se localiza en el cisma que sacudió a los tiempos preindustriales, “cuyo mundo de la cualidad [...] es sustituido por el mundo de la cantidad” (Akoun, 1983, p. 104).

La existencia y validez de la ley de la continuidad del movimiento implican que la sociedad se reencuadra en su estructura al pasar, por ejemplo, de la Edad Media y el Renacimiento al mundo moderno. Una sociedad cerrada representa el estancamiento del ciclo de hechos históricos, donde el cambio y la dialéctica dejan de fluir. La sociedad por referencia al universo cerrado, original, con su gran riqueza de símbolos teofánicos, que se alimenta de un orden sagrado y tiende a permanecer en estado de reposo, está, así como así, ante una situación de infantilismo sin evolución a lo largo del tiempo.

La ley de la continuidad del mundo social levanta su templo en sus orígenes en la ciencia del cambio, en la definición más elemental de ciencia, sin la pretensión de formular aquí sus postulados, para explicar la notable transformación de la sociedad, sus razones de ser como y su predestinación de trazar una “divisoria” de aguas en el arco del tiempo. Como ley es antediluviana –solo podría hablarse de ciencia a partir de la revolución científica del Renacimiento, con la aparición de la física experimental y otras ciencias–; no obstante, la ley de la continuidad es una inclinación preexistente en la historia.

Con ese hilo, muchos acontecimientos han cambiado la historia de la sociedad, dando lugar a algo radicalmente diferente. La ley de la ciencia del cambio expresa su patrón de existencia en el arco del tiempo, en tanto es un conjunto de proposiciones probadas, sin importar

que la ciencia como conocimiento racional autónomo aparezca –según otros– en el mundo helénico en el siglo V a. c. [...] o según Abel Rey el que ya ciertas nociones de geometría, astronomía y otras ciencias, existieran con anterioridad a los presocráticos. (Ander, 1977, p. 14)

La ley de la continuidad es una tendencia instintiva de la historia.

Según los registros históricos, entre los años 3500 y 500 a. C., las civilizaciones agrícolas experimentaron cambios notables. Con la revolución agrícola mejoró la producción de alimentos, lo que coadyuvó al crecimiento de la población y los asentamientos humanos, lo que, a largo plazo, alentó la

urbanización y la construcción de las primeras ciudades. En el vi milenio a. C. aparece la agricultura tanto en Egipto, como en la India y Europa. Por su parte, Mesopotamia inventa la rueda, el arado y el trillo. Cabe resaltar que en el x milenio a. C. la agricultura tuvo sus comienzos en Oriente Próximo. La ley del cambio es un patrón histórico de la ciencia del cambio.

Reconocer a la evolución y el cambio

La historia de las sociedades hasta nuestros días es la historia del cambio, materializado en la traza de una clara “divisoria” de aguas en un marco sociocultural. De hecho, destaca Drucker (1993) que en el siglo XIII en el mundo europeo el cambio se centró en la nueva ciudad con la aparición de los gremios, las universidades urbanas y con Dante, que creó la literatura europea. Doscientos años después ocurrió otro cambio significativo, en los 62 años transcurridos entre la invención de la imprenta por Gutenberg en 1455 y la Reforma de Lutero en 1517. Se sucederán nuevos períodos de cambio por encima de nuevas generaciones.

El cambio solo puede entenderse como parte de la sociedad; del mismo modo, la evolución no puede concebirse sino un proceso inherente a ella. Existen diferencias de grado, no de naturaleza, entre ambas transformaciones. La evolución versa sobre el análisis de las transformaciones que se operan en largos períodos en el arco del tiempo, ese es su papel, disolver lo existente, dar cuenta de la inauguración de una nueva visión de la sociedad “en sus valores básicos; en su estructura social y política; en sus artes; en sus instituciones claves” (Drucker, 1993, p. 1).

De nueva cuenta, la historia de las sociedades es explicable mediante el cambio y la evolución. Esta última permite “entender cómo las interacciones directas y efectos de retroalimentación (*feedback*) generan comportamientos dinámicos, que nos alejan del equilibrio” (Lara Rivero, 1982, p. 436), para dar paso a algo totalmente diferente, a nuevos y excepcionales hechos, como los ocurridos durante cuatro decenios, que trajeron una nueva civilización europea a partir de 1776 y hasta 1816. Los historiadores de la evolución lo entenderán bien desde los análisis de la teoría del caos.

Con el mismo hilo, permite “explicar la evolución de las instituciones [...] a partir de procesos acumulativos caracterizados por procesos altamente dependientes del pasado” (Lara Rivero, 1982, p. 585), con el valor de verdad al momento de la ruptura de la historia. En efecto, el examen de los procesos históricos dependientes de la tradición del pasado, orientados a transformarse en algo nunca visto, es una liberación de la sociedad. Un ejemplo de esto es la sociedad burguesa moderna, que se desmarcó de

las instituciones feudales “en el grado que esto era necesario para rodear a la sociedad burguesa de Francia en Europa de un ambiente adecuado, acomodado a los tiempos” (Marx, 2003, p. 11).

La sociedad, desde su aspecto histórico, presenta igualmente como característica el cambio. La sociedad siempre ha estado sujeta a la modificación de su naturaleza y a experimentar cambios, algo que es ampliamente reconocido tanto por los científicos de la vieja guardia, como los de la nueva generación. Desde que el mono bajó del árbol hasta llegar a la inteligencia del *Homo sapiens*, el conjunto de transformaciones ha reducido todo a un montón de cenizas dentro de una temporalidad corta, temprana, en una aceleración vertiginosa en diferentes áreas geográficas.

La historicidad de la sociedad, entendida como cambio y movimiento, denota que, en el campo de la industrialización, “una vez las revoluciones se ponen en marcha, el cambio se produce con rapidez [...] una vez que el engranaje de este proceso comienza a funcionar, la industria, la economía y la sociedad se transforman a toda velocidad” (Botín como se citó en Schwab, 2017, p. 9) con diferencias históricas, como es natural; así por ejemplo, la Cuarta Revolución Industrial está transformando todo a un ritmo más rápido que las revoluciones anteriores, que ocurrieron entre 1760 y los últimos 30 años del siglo xx, con una velocidad y un alcance sin precedentes.

Lo anterior significa, adaptando las palabras de Drucker (1993) a la Cuarta Revolución Industrial, que en la industria el conocimiento, como bien económico, y su producción y distribución, se convierten en un factor organizador de la actividad económica, generando una notable transformación en el aumento de la productividad, mediante la planificación de conocimiento de alta tecnología. A nivel social, se cambia el concepto de privacidad, así como la forma en que se vive, se trabaja y se establecen relaciones. La tarea de los Gobiernos consiste en reconvertir el sistema educativo, entre otras exigencias, impulsados por la sociedad 4.0 de la AI.

En resumen, la Revolución Industrial es un cambio evolutivo de la sociedad durante una temporalidad extendida que desborda la vida de una o más generaciones, que marca sus inicios en 1760 y se extiende hasta 2023. Por su parte, el cambio social abarca períodos de tiempo más cortos o breves, perceptibles mientras que se vive, llena la visión de las personas con sus resultados totales o parciales, nada provisionales o pasajeros. En ese sentido, la Cuarta Revolución Industrial es la nueva guardia que comenzó a principios del siglo xxi, enmarcada en un contexto más limitado que la evolución social.

La ciudad

El saber de los hombres –ciencia del cambio– y las acciones y decisiones de los agentes activos de la historia –movimientos sociales y grupos de cambio– organizan y cambian la sociedad, habida cuenta de dos perspectivas: una, las formas de sensibilidad y dos, las categorías de entendimiento. Así, la vida social está organizada con base en los intereses creados de los agentes históricos, con el distintivo de la conciencia de la negación y la creación de una nueva síntesis; en otras palabras, es a través del cambio de toda forma dada o del estado de cosas dado como la historia alcanza su plena realización y contenido.

Se trata de unas formas a las que la ciencia del cambio y los actores han recurrido al proyectar sobre la línea del tiempo las destilaciones de notables transformaciones. Se comprende, en consecuencia, una relación necesaria entre la organización de la vida social y el estado de los conocimientos de las personas y las decisiones de los agentes activos. La obsesión por la unidad no ha sido el modelo de la acción histórica, ni la actividad de actores sociales. Marx, hombre de ciencia, recordó esta verdad de simple buen sentido en la onceava tesis sobre Ludwig Feuerbach. La sociedad es historia.

En este plano del caótico orden y del orden caótico de las sociedades humanas es que puede situarse la cuestión del urbanismo, pero no solo allí; dicho de otro modo, las notables transformaciones y el origen de la ciudad. Su aparición data de antes de la era común (a. e. c.) con una historia de por lo menos 5.000 años. Uruk es reconocida como la primera ciudad, fundada por el rey Enmerkar en la antigua Mesopotamia, y está relacionada con el descubrimiento de la agricultura y la domesticación de animales. Por su parte, el tiempo de la era común (e. c.) será un período de notable cambio de la ciudad agrícola.

Extrapolando en la línea del tiempo, a finales del siglo xx, la creación de la ciudad inteligente fue impulsada por el creativo y estratega Enrique Ruz Bentué, quien presentó la primera ciudad digital, que posteriormente IBM naturalizaría como *smart city*. Ahora bien, Aspern, en Austria, es considerada la predecesora de las ciudades que conectan a sus habitantes mediante la infraestructura y el uso eficiente de la tecnología; es decir, ciudades inteligentes que se caracterizan por la activa participación de los agentes de cambio en su concepción y transformación constante.

El cambio sincrónico y la evolución diacrónica de la ciudad no levantan su templo en la dureza de la doctrina del todo inmutable de Parménides, más allá de ser la ciudad una maravilla. Así por ejemplo, la actual Helsinki o la sucia cloaca que era la ciudad de Manchester en el siglo xix ha fluido bajo

el principio de la verdad del proceso continuo de nacimiento y destrucción, de una tenacidad que no tiene interruptor de apagado, así como concebía el mundo el filósofo griego Heráclito. Esta endurecida lucha baña todos sus colores en las aguas que pasan en tumulto bajo el puente de la ciudad del movimiento histórico.

El cambio es un hecho

Se ha sostenido, sobre el lienzo de este fresco, el argumento de que el saber de los hombres cambia el mundo. Son estos hombres quienes empujan el giro de la historia con sus acciones y experimentos. La acción de una conciencia individual puede cambiar el mundo. Lo cierto es que se puede exponer un caso: Louis Pasteur, un químico que cambió la interpretación de la biología de forma rotunda con la teoría microbiana de la enfermedad de 1859. Su teoría fue controvertida no solo por ser químico y no médico, sino por ser producto de la particularidad individual y no de una comunidad científica.

Cuando su teoría fue aceptada por los miembros de la comunidad médica europea, pasó a ser un hecho científico que cambió la asistencia médica para siempre. ¿Qué corolario puede derivarse de la teoría formulada por Pasteur según la lógica expuesta en este texto? Su manera de experimentar se diferenció de una experiencia íntima, en principio resistida, antes de constituirse en un hecho científico por derecho propio o, dicho de otro modo, antes de generalizarse y ser aceptada por el pensamiento médico como una notable transformación de la teoría de la generación espontánea de Aristóteles.

Así mismo, aceptada por la comunidad de su tiempo, se deslindó del individualismo para devenir en un hecho social, constituyéndose en una realidad objetiva, enraizada en las creencias y prácticas del pensamiento de la cultura de la sociedad de su época. Por lo tanto, aislada de los hechos del siquismo individual y de los patrones de los sucesos particulares, y al satisfacer las curiosidades del químico fundadas en el espíritu de la objetividad, transitó de lo mundano a las condiciones sociales de los hechos, que, en últimas, se reconocen por su carácter social debido a su adhesión a normas comunes.

Lienzo en movimiento

Visto desde el cambio el futuro siempre está comenzando. Los procesos históricos de cambio no se limitan a capturar una última fotografía en la que no se desaten toda clase de fuerzas. Estas se ajustan “al espíritu de

contradicción organizado”, esto es, que toda forma da paso a su contrario o a su “propio enterrador”, puesto que el cambio no puede con el dogma de la invariabilidad de la verdad absoluta, tanto desde el punto de vista del contenido como del proceso. Lo específico del cambio no es captar un momento de la historia, sino enfocarse en la agitación de la historia y sus habilidades de anticipación.

Se puede predicar con el ejemplo. Afirma Arango (2012) que el cambio sociohistórico que instauró la globalización con los programas de ajuste y reestructuración a las economías efectuó un giro hacia la naturaleza de la sociedad capitalista de la década de los 70. Este fenómeno económico, cultural y político hizo parte de los cambios de la década. A su turno, dio origen y forma a su propio contrario, la antiglobalización, cuyo periplo se inició en Seattle. En efecto, el rostro de la globalización desató una clase de imagen que se reflejó en el lienzo en movimiento de la historia: la indignación globalizada.

Principios universales

La ciencia del cambio esboza una teoría basada en principios universalmente relacionados con el aniquilamiento de diferentes estadios del desarrollo histórico. El principio de la armonía natural eterna no tiene un lugar ni aplicación en su esquema. El cambio no escapa a su destino fijado por la posición dominante de la alternación real o, lo que es igual, por la superación de la situación. El principio de la continuidad del movimiento, como evolución o cambio, es un principio puramente general y universal del progreso irrefrenable de la humanidad. No es la sociedad la que controla el cambio, es este quien controla a la primera.

Así las cosas, la contribución de la ciencia del cambio a la explicación de los progresos históricos, con base en el principio de la continuidad del movimiento, es la gran ley subyacente de la historia. Este principio se despliega en enunciados que se expresan en formas generales, los cuales destacaremos a continuación: la insostenibilidad de la relación entre fuerzas del sistema; la transformación de las fuerzas del sistema y su naturaleza; la sensibilidad del sistema a fuerzas externas o las tensiones entre sus elementos internos, o, en ambos casos, el desequilibrio de la cooperación recíproca de la fuerza que poseen los elementos.

En general, se puede afirmar que el ritmo al que se mueven los elementos en el sistema, con su energía, su información y su interacción, origina un profundo cambio, es decir, el nivel de organización de los elementos del sistema se mueve mediante la supresión de los estados de equilibrio

existentes, para constituir un nuevo sistema con funciones y especialización diferentes de aquellas del sistema precedente, borrando sus huellas “sucias”, sin pretender empeorar el lenguaje. En conclusión, estos enunciados son parte de la lógica del principio de la continuidad del movimiento.

Ilustraciones fácticas

La escala y el alcance del cambio explican por qué la disrupción y la innovación se sienten tan intensamente hoy en día. La velocidad de la innovación en términos tanto de su desarrollo como de su difusión es más alta que nunca. Los disruptores de hoy –Airbnb, Uber, Alibaba y similares– eran relativamente desconocidos hace apenas unos años. (Schwab, 2017, p. 23)

No se trata solo de ritmo y velocidad, se trata de un cambio en la capacidad de rendimiento de un nuevo sistema, el sistema nuevo de la sociedad de la Cuarta Revolución Industrial, donde se ha requerido un gran consumo de energía para pasar de formas.

El principio de la continuidad no sigue el modelo del reloj. Los elementos en el sistema dejan de ser lo que son, al igual que el propio sistema deja de serlo. En efecto, el cambio se identifica con la muerte del organismo social. Se puede poner como ejemplo la liquidación del régimen colonial enterrado por las sociedades nacionales de estructura diferente. Igualmente, el seguimiento al principio de la continuidad evidencia la compleja constatación de que el avance y el desarrollo de las fuerzas productivas desembocan en el cambio de las relaciones de producción. En este caso, el cambio se identifica con el fin de un sistema de producción.

El cambio: generador de valores nuevos

Una idea ya expuesta en este artículo sostiene que los cambios sociales son el resultado de la acción histórica de los movimientos sociales, cuyo objetivo es generar transformaciones a lo largo del tiempo, tanto en un momento específico como en un cierto período de tiempo en la organización social. Alain Touraine, desde la perspectiva de los movimientos sociales, ha propuesto el método accionalista como herramienta para su análisis. Este método se enfoca en dar cuenta de cómo se crean los valores. Es cierto, sostiene, que estos deben “ser explicados [...] si se los relaciona con la acción que los crea” (Touraine, 1969, p. 19).

Dado lo anterior, según el punto de vista de su espíritu, explicar los valores es explicar los movimientos sociales en el contexto en el que se originan, se sostienen, se resignifican y cambian. Es pertinente ajustar el concepto de acción a la acción histórica, ya que ambos describen en conjunto la actividad desarrollada por movimientos concretos. Dicho esto, para Touraine explicar los valores a partir del accionalismo es explicar los movimientos sociales en un lugar de privilegio. De hecho, “los movimientos sociales son para él el lugar estratégico en donde se crean y explicitan los valores nuevos” (Rocher, 1979, p. 536).

Al revisar la historia, se puede observar en el movimiento feminista una lucha ideológica por reivindicar valores en función del tiempo, tales como la igualdad jurídica, la libertad, el respeto, la tolerancia activa, entre otros. Explicar los valores que orientan la acción de los movimientos sociales y culturales de los feminismos, allí donde aportan un cambio al equilibrio precario de la organización social, es simplemente explicar la acción feminista en relación con los valores emergentes, como el autocuidado, la autonomía, el activismo, la justicia, entre otros. En términos de Touraine (1969), los valores se explican por la acción.

Por su parte, los logros del movimiento LGBT+ abarcan una historia que se desarrolla entre los siglos XIX y XX, periodo durante el cual se resignificaron muchos valores liberales, entre ellos el individualismo, la libertad, la igualdad, la tolerancia religiosa y los valores cívicos. Es fundamental entender que el sistema de valores liberales lo resignifican a través de la acción de sus organizaciones, las cuales buscan desmontar las falsas creencias sobre la depravación o la patologización de su conducta, así como su criminalización, lo que es un verdadero avance en la redefinición de los valores liberales.

La reinención de la sociedad, con su visión sobre los valores fundamentales, confirma los límites históricos de la significación de dichos valores, los desorganiza y crea nuevas condiciones no previstas, de modo que se haga ineludible concebir nuevos valores. Predicando con el ejemplo, los valores que aplicaban a la vida feudal no tienen un carácter vinculante con las nuevas condiciones de la vida industrial, así que no existe una unión mental entre los valores de la sociedad tradicional y los de la sociedad industrial, tampoco una relación de continuidad entre lo mítico y lo racional.

De nueva cuenta, el lugar de la reinención de los valores de la sociedad no está en medio de la nada y alejado de todo, su localización, por regla general, está en el marco de los fundamentos del sistema social y en la acción orientada por la cultura. No existe un cambio de valores en la sociedad que no pueda, un día u otro y llegado el caso histórico, revelar su actualidad o riqueza. En ese

sentido, la reinención de la sociedad reorganiza la forma de nuevos valores en un estado de excitación permanente por el cambio, sin ejercer una acción excluyente sobre otras variables, entre las que se cuenta la ideología.

Los comportamientos de la sociedad

La sociedad se define por su dinámica, se mueve según múltiples fines, sus procesos se comportan al límite, lo que conlleva el agotamiento de una forma para cambiar a otra. Esto se puede discernir con un alto grado de rigor científico desde la perspectiva formal de la ciencia del cambio. De cada forma nueva son producto un reacomodo de valores, como ya se ha visto, nuevas clases sociales, nuevas estructuras económicas y un hombre nuevo, que demanda construir la transformación de la historia. Para el cambio social, esto último marca un giro hacia la persona en su reacomodo al funcionamiento de la organización social.

Si se toman por caso las nuevas estructuras económicas, se comprende, desde la ciencia del cambio, que el factor de producción absolutamente decisivo en la sociedad poscapitalista actual es el conocimiento. Han quedado atrás la tierra, el capital y el trabajo, así mismo, las antiguas clases sociales. El cambio tecnológico abolió al caballero feudal y al artesano urbano, transformando capitalistas y obreros, por lo que se está en presencia del fenómeno del reacomodo de las clases sociales, que dejan el papel dominante que en algún período histórico tuvieron a las nuevas clases de la sociedad poscapitalista.

Son los trabajadores de conocimientos y de servicios las nuevas clases organizadas en torno al conocimiento y la información. La historia de la lucha de clases ha entregado, en el contexto del cambio de forma, a los trabajadores del conocimiento la flor del gladiolo. Así mismo, la ciencia del cambio extiende su explicación sobre el cambio si se toma otro caso: el emblema del hombre históricamente modificado. En la tercera tesis sobre Feuerbach destaca Marx (1974) la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana. Llama la atención la visión sobre los hombres modificados.

Estos últimos, históricamente necesarios, son una construcción cuyo cumplimiento asegura la sociedad inspirada en la prescripción de reacomodo en su historia. De hecho, la sociedad vive una transformación del ser humano, basada en los criterios definidos por su cambio de naturaleza y orientación. Todos los períodos históricos están destinados a la construcción de hombres modificados, para que “cacen roedores” de

muchas maneras según unas dimensiones más o menos éticas. Cada que transcurre un puñado de años, se produce una modificación del ser humano en la historia de las sociedades.

Con ese hilo, los griegos la circunscribieron a ser un excelente ciudadano al servicio de la polis, cuya realización estuvo atada a la vida de la comunidad. Las circunstancias distintas de la sociedad medieval cristiana modificaron la construcción del ser humano, quien tuvo que prepararse para cumplir con sus deberes religiosos, dependiendo de la voluntad divina. Se vive, pues, una modificación continua de las personas cuya evidencia histórica está expresada igualmente en los cambios de la modernidad, la cual definió a los sujetos como libres y con derechos individuales. ¿Qué tipo de ser humano modificado personifica la sociedad hoy?

Últimas pinceladas

El cambio es un catalizador global con una propuesta de escenarios nuevos para las realidades históricas. Es sublime, pero conlleva errores, dado que el entendimiento humano y los agentes de cambio distan de fundamentarlo según la naturaleza de la sociedad. Es más, cualquier divisoria finalmente no es más que cosmética en los cambios de forma. Así por ejemplo, la lucha de clases reproduce la estructura amo-esclavo en la divisoria de la historia de la sociedad. No hay ruptura entre la historia y las nuevas clases, ambas son caras de la misma narrativa del “es preciso que todo cambie, si queremos que todo siga como está”.

Si se enuncia invirtiendo el orden de las palabras del joven Tancredi a su tío don Fabrizio, “sí queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie” (Di Lampedusa, 2018, p. 28), la idea de la lucha de clases y los conflictos que las enfrentan, como el placer del dolor, no resultan en un cambio fundamental, sino únicamente en ligeras modificaciones de sus formas, tanto es así que “las nuevas clases sociales emergentes sacarán provecho del nuevo régimen” (Lorén, 2019, p. 2). ¿Razón del cielo? ¿Ordenación humana? ¿Mundo animal ajustado a la razón? ¿Visión del infortunio?

De hecho, “la condición del hombre [...] es una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón” (Hobbes, 1980, p. 106). Esta idea, válida en el siglo XVI para Hobbes como ley fundamental de la naturaleza, ya en el siglo XIX cambia hacia la ley de la lucha de clases. Dicho esto, los intereses egoístas y antagónicos son parte

inevitable de la condición humana que no “concuera con la justa razón” (Eco, 1980, p. 290). De allí la expresión “Cuanto más cambia, más igual es” (“plus ça change, plus c’est la même chose”, como sentencia Karr (1849) en un epigrama satírico en su obra *Les Guêpes*.

Conclusiones

Lo ya trazado evidencia los múltiples acontecimientos que han cambiado la historia de la sociedad como resultado de la acción histórica de los movimientos sociales. Estos resultados son variopintos, entre los que se pueden destacar la reestructuración de la ciudad y las clases sociales, la modificación industrial y del hombre, entre otros. Dicho esto, el cambio está enfocado en la agitación de la historia de las sociedades y en la anticipación del futuro de los procesos históricos, lo que permite colegir la tonadilla liquidacionista de una forma para dar paso a otra.

Subyacen en esa notable transformación, ya sea en una temporalidad extendida o en períodos de tiempo más cortos, la gran ley de la historia, la ley de la continuidad en la dinámica de la sociedad, así como un conjunto de proposiciones probadas, formuladas por la ciencia del cambio. La existencia y validez de esta ley indican que la sociedad se reencuadra en su estructura al pasar de un estadio a otro, en una traza disruptiva que, a lo largo de toda la historia, ha triturado cabezas. De este modo, se fomenta la esperanza de aproximarse al reino de la justa razón, donde todo habrá salido bien, llevándolo al siguiente nivel.

Referencias

- Akoun, A. (1983). La sociología. En F. Chatelet. *Historia de la filosofía* (Tomo IV, pp 100-125.). Espasa-Calpe.
- Ander, E. (1977). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Editorial Humanitas.
- Arango, O. (2009). Globalización y movilizaciones de resistencia: la espada de Damocles en la globalización. *Pensamiento Humanista*, (6).
- Arango, O. (2012). *Globalización y resistencia*. Editorial Académica Española.
- Barker, J. (1995). *Paradigmas. El negocio de descubrir el futuro*. McGraw-Hill.
- Di Lampedusa, G. (2018). *El Gatopardo*. Editorial Verbum.
- Drucker, P. (1993). *La sociedad postcapitalista*. Grupo Editorial Norma.
- Eco, U. (1980). *El nombre de la rosa*. Ediciones Bompiani.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.
- Karr, A. (1849). *Les Guêpes*. Martinon Libraire.

- Lara Rivero, A. (1982). *Co-evolución de empresas maquiladoras, instituciones y regiones: Una nueva interpretación*. Editorial Porrúa.
- Lorén, G. (2019). "El Gatopardo" de Giuseppe Tomasi Di Lampedusa. *Revista Cultura y Ocio*.
<https://www.anagrama-ed.es/view/22070/Lampedusa%20PN%20998%20-%20Paperblog.pdf>
- Marx, C. (1974). *Obras escogidas*. Editorial Progreso.
- Marx, C. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels.
- Oppenheimer, A. (2019). *¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización*. Editora Géminis S. A. S.
- Rocher, G. (1979). *Introducción a la sociología general*. Herder Editorial.
- Rodríguez, J. (1997). *Economía mundial y desarrollo*. Acento Editorial.
- Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Ediciones Ariel.